

2014-01-01

Luis Felipe Carranza, “el decano de las ciencias de la conducción”

Luis Felipe Carranza
revistabiodiversidad@lasalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/bi>

Citación recomendada

Carranza, Luis Felipe (2014) "Luis Felipe Carranza, “el decano de las ciencias de la conducción”," *Biodiversidad Colombia*: No. 3 , Article 8.

Disponible en:

This Artículo de Divulgación is brought to you for free and open access by the Revistas descontinuadas at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Biodiversidad Colombia by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.



LUIS FELIPE CARRANZA, “EL DECANO DE LAS CIENCIAS DE LA CONDUCCIÓN”

Cuatro años atrás, una situación adversa y un espacio de recuperación en medio del bosque pusieron a “hablar con la naturaleza” a Luis Felipe Carranza. Esta es la historia de un proyecto que comenzó como una herramienta de aprovechamiento del tiempo libre y que, ahora, para la comunidad de la Universidad de La Salle, es una apuesta por reforestar y purificar el aire en algunas zonas del departamento de Cundinamarca, Colombia.

Aunque mi familia es de Junín, Cundinamarca, yo soy bogotano. Mis primeros años los pasé en el pueblo de Guasca, también en Cundinamarca, pero luego me instalé en Bogotá, donde terminé mis estudios e, incluso, comencé la carrera de contaduría. Sin embargo, me dediqué a manejar buseta durante quince años y fui un líder que organizaba cursos sobre atención al cliente para mis compañeros.

El gremio de las busetas es muy complicado; de hecho, perdí la oportunidad de ser gerente de una cooperativa que se organizó. Entonces, un hermano mío comenzó a trabajar en una empresa de buses de turismo, y prestándole un servicio a la Universidad de La Salle se enteró de una vacante como conductor. Así fue como me vinculé a la universidad.

Recién ingresé, manejaba camiones y los buses de la universidad, y transportaba los estudiantes en sus salidas de campo. Me tocaba hacer de todo un poquito, hasta que pasé a ser el conductor del vicerrector administrativo. Ya llevo quince años en esta Vicerrectoría. Hoy en día soy el conductor más antiguo de la Universidad, y mis compañeros me llaman “el decano de las ciencias de la conducción”.

En el 2009, por cosas de la vida, tuve un problema en un pulmón: me dieron dos derrames pleurales, estuve hospitalizado y me desahuciaron. Me dieron dos meses de vida, y fue ahí cuando pensé que había perdido todo en mi vida. Estuve hospitalizado en el Hospital San Carlos, ubicado en medio de un bosque, en el sur de la ciudad. Y estando allá, con tanto tiempo para reflexionar sobre mi vida, pensé que si lograba salir del hospital y recuperarme, iba a sembrar un árbol; y si Dios me daba licencia, iba a organizar una siembra de árboles. Esto fue pensando en mi familia, en dejarles un recuerdo y también reflexionado sobre lo que me llevó a estar tan enfermo. Los médicos decían que como yo había manejado buses de transporte público durante tanto tiempo, entonces la contaminación me había afectado.

Cuando salí del hospital y empecé a recuperarme, estaba consciente de que la atmósfera estaba contaminada y que eso se relacionaba con mi enfermedad y con la de otros conductores. Entonces, uniendo esta idea con mi promesa de sembrar un árbol y con la iniciativa que había en servicios generales de regalarle algo a la universidad, surgió la propuesta de sembrar árboles en una de las fincas de la comunidad de hermanos lasallistas.

La primera siembra la realizamos en el 2010. Al organizarla, de 150 compañeros de servicios generales, solo asistieron 3; pero ahí comenzó la idea, y terminé contactándome con el profesor Jaime Páez, del Departamento de Formación Lasallista, quien estaba haciendo esa misma actividad en otra parte. Luego me contacté con el hermano José Edilson Espitia, director del Museo de La Salle, quien actualmente coordina y lidera las actividades de Siembra un Árbol. Así nos hemos venido uniendo estudiantes, docentes, personas de servicios generales, el Museo de La Salle y las familias, para poder realizar esta labor. Para nosotros es un orgullo saber que cuando la gente visita las fincas de la comunidad, reconoce que los árboles están allí porque los participantes de Siembra un Árbol los han ido plantando.

“Siembra un árbol, el planeta está en tus manos” es el mensaje de la actividad, en la que ya llevamos siete siembras. Además, siempre nos ocupamos por saber qué especies debemos sembrar, y ello gracias al apoyo que desde el principio nos ha brindado el señor Andrés Bernal, funcionario del Jardín Botánico José Celestino Mutis de Bogotá.

Él nos ha asesorado y acompañado en las actividades de siembra dictando charlas a la gente que asiste al evento. Para tener más éxito en las actividades, no sembramos las semillitas, sino que compramos los árboles pequeñitos, de más o menos 50 a 70 centímetros en un vivero de Sopó y los sembramos de ese tamaño. Para financiar la actividad y poder pagar los árboles, se recoge el dinero entre miembros de la universidad interesados en participar.

En cuanto a mi familia, ellos pensaban que yo era muy bueno para organizar actividades y que eso de los árboles era una locura mía; pero en marzo del 2011 tuve la oportunidad de organizar una siembra familiar para festejar el cumpleaños número 90 de mi mamá, e invité a todos los familiares: hijos, nietos, nueras... Esa vez fue cuando sentí realmente que estaba cumpliendo la promesa que hice en el hospital, acompañado de toda mi familia. A los seis meses de esa actividad falleció mi madre, y esa fue su última actividad junto a toda la familia.

Recién me vinculé a la universidad, uno de los profesores de Medicina Veterinaria les decía a los estudiantes que era importante salir a “hablar con la naturaleza”, y yo me preguntaba qué significaba. Al ver cómo estar expuesto a la contaminación de la ciudad afectó mi vida y casi me lleva a la muerte, he podido comprender cómo el pro-

blema está en todos nosotros. Un gran porcentaje de los ciudadanos no se da cuenta de la importancia de cuidar la naturaleza y de todo lo que hace un árbol por nosotros. Como habitantes de Bogotá deberíamos ser conscientes de que para que esos árboles cumplan su función, es necesario cuidarlos. De hecho, la contaminación también los puede afectar a ellos.

A veces he pensado cómo un simple conductor puede terminar involucrado en algo como la reforestación. A veces me pregunto en qué me metí. He tenido que aprender de especies nativas y de la fisiología de las plantas. Por ejemplo, ahora pensamos que es importante no solo sembrar los árboles, sino hacer un seguimiento de ellos, ver cómo están y cómo cambian las condiciones a su alrededor. Ahora también les estoy haciendo seguimiento a los árboles que hay en la universidad.

Nunca pensé que íbamos a tener esa dimensión. En mi caso, todo este contacto me ha permitido entender qué significa hablar con la naturaleza: puedo reconocer algunas de las necesidades de los árboles y algunas de las enfermedades que los afectan, así como sentirme agradecido por los beneficios que nos prestan.

Al sembrar un árbol es posible reflexionar sobre el papel que desempeña uno en este mundo y cómo las actividades que desarrollamos como humanos nos afectan y afectan a la naturaleza. Es importante crear esa conciencia de la necesidad de estar sembrando árboles, empezar con los niños y con nosotros mismos. Recordemos que la naturaleza también nos necesita a nosotros.

Con respecto al futuro del proyecto, este año —cuando se celebran los cincuenta años de la universidad— nuestra meta es sembrar quinientos árboles. Soñamos con que la universidad sea reconocida como la universidad verde de Colombia. Queremos que cada vez haya más gente involucrada en esta actividad. También nos gustaría realizar talleres con los hijos de los funcionarios y organizar nuestro propio vivero; que haya espacios en todas las universidades en las que los estudiantes vayan y siembren árboles. Si cada estudiante que ingresa a la universidad sembrara un árbol, imagínese cómo sería el cambio.

Si alguien está interesado en participar, puede dirigirse al Museo de La Salle, donde podrá obtener más información al respecto.